

CATEGORÍAS DE ANÁLISIS PARA UN ABORDAJE POLÍTICO DEL ESPACIO ESTUARIAL METROPOLITANO EN LA DÉCADA DE LOS 90. REGIÓN METROPOLITANA DE BUENOS AIRES¹

Mgs Claudia B. Carut

INTRODUCCIÓN

El presente trabajo intenta plantear categorías de análisis que permitan desentrañar la mirada de los espacios metropolitanos desde los estuarios en que se asientan. Se pone énfasis en las **categorías de espacio-temporalidad² y territorio estuarial** como patrimonio social común desde una perspectiva crítica donde la **categoría metropolitana** como contenido, los incluya para lograr un **abordaje político** teórico-conceptual para lograr una intervención desde una perspectiva de **responsabilidad social y de aporte al bien público**.

Los estuarios son **zonas de transición** entre los ámbitos fluviales y marítimos donde la interacción entre el agua dulce y la salina genera una **circulación** característica³ y una variación de **salinidad** en el sistema⁴

Estas zonas de transición se caracterizan por su gran dinamismo debido al flujo e intercambio entre el ambiente terrestre y el marino.

El estuario del Río de La Plata (*mapa 1*) tiene una longitud de 300km aproximadamente con un ancho variable entre 35 y 230 Km., presenta forma de embudo cuyo ancho varía exponencialmente con respecto a la distancia desde su cabecera (Piccolo y Perillo, 1997)

¹ El siguiente trabajo forma parte de la tesis "La metropolización costera. Un juego dialéctico de los lugares: entre la inserción y su aislamiento en la nueva metropolización". Director por Dr. Horacio Bozzano y Co director Prof. José María Cocco.

² Harvey afirma que la geografía "plantea cuestiones sobre la concepción absoluta, relativas y relacionales del espacio y del tiempo, al igual que la cuestión si el tiempo puede o no separarse significativamente del espacio" (Harvey, 2001:240-241). Bajo su supuesto el espacio-tiempo o la espacio-temporalidad son la categoría a trabajar desde una geografía histórica. Desde ahora en más en el presente trabajo la categoría espacio pondrá énfasis en la especificidad espacio-temporal

³ Producto de densidades diferentes y de procesos de mezcla turbulentos originados por las mareas y vientos (Piccolo y Perillo, 1997)

⁴ En algunos estuarios se ha encontrado que las aguas dulces y saladas se mezclan tan bien que es homogénea, mientras que en otros se forman dos capas, una de agua dulce y la inferior de agua salada (Ortiz Beriz, 2009)



Mapa 1: Ubicación del Estuario del Río de La Plata⁵.

El **Río de La Plata**, según Antón (1999), el principal estuario de América del sur, está ubicado en la confluencia de **dos unidades fisiográficas** bien definidas (Laborde, 1988): el **escudo uruguayo-brasileño** que es predominantemente granítico y la **cuenca sedimentaria de la Pampa-Argentina** que tiene sedimentos finos. En consecuencia la costa posee características contrastantes:

a) **La costa norte** (uruguaya), tiene predominio de playas arenosas, con barras, cordones litorales y dunas.

⁵ Elaboración Propia. Fuente: Mosaico ajustado a la carta del Proyecto Freplata realizado en base a una composición 742 de imágenes Landsat TM ortorrectificadas obtenidas del GeoCover Landsat mosaics - Universal Transverse Mercator (UTM) / World Geodetic System 1984 (WGS84) en <https://zulu.ssc.nasa.gov/mrsid/>

b) La **orilla sur** (argentina) está formada sobre la planicie costera norte de Buenos Aires. Es baja y aplanada, con un conjunto de pantanos, lagunas, grandes rellanos de marea y de inundaciones y antiguos cordones de playas.

Tanto Urien (1972) como Boschi (1988) diferencian **tres regiones en el estuario**⁶ (mapa 2):

1) **La zona interna** de carácter fluvial afectada por mareas que abarca desde la cabecera hasta aproximadamente una línea que une Colonia con La Plata. No está influenciada por el agua salada.

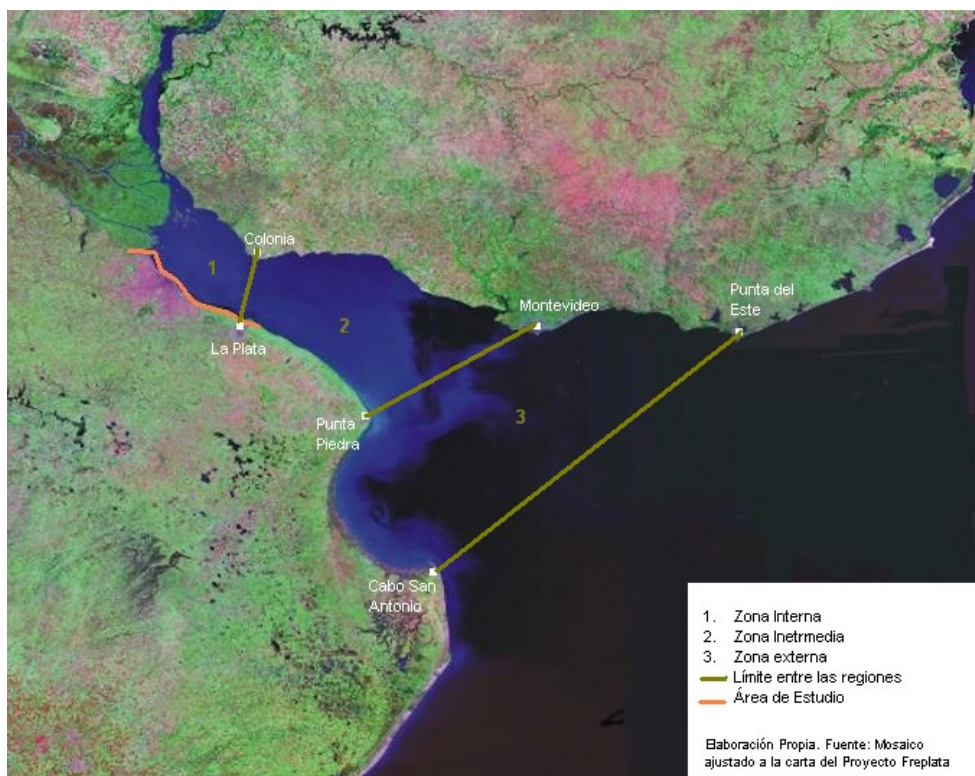
2) la **zona intermedia** de régimen de mezcla que se extiende hasta la línea Montevideo-Punta Piedra, es la región en la cual se mezclan las aguas dulces y saladas. Esta zona estuarina, que varía en el grado de estratificación de la columna de agua, incluye una zona de alta turbiedad y con especies que toleran los cambios en la salinidad, temperatura y concentraciones de sedimentos en suspensión.

3) la **zona externa**, que se desarrolla hasta la línea cabo San Antonio – Punta del Este con dominio netamente marino, está con frecuencia estratificada, por lo que el agua cerca del fondo, a la que está sujetos los organismos bentónicos⁷, no varía mucho en su salinidad. La diversidad de la fauna es más alta, compuesta de especies estuarinas y eurihalinas⁸, unas pocas especies de origen dulceacuícola y un gran número de especies auténticamente marinas (Boschi, 1988)

⁶ Ver Piccolo y Perillo, (op cite 1997: 142) y Masello y Menafra, (op cite 1998: 119)

⁷ Son organismos que viven enterrados, sobre el substrato o incluso en la vecindad del mismo.

⁸ Son especies que presentan la capacidad de adaptarse a una amplia gama de salinidades ambientales



Mapa 2: Regiones del Estuario del Río de la Plata.

LOS ESPACIOS METROPOLITANOS ESTUARIALES

La propuesta de **espacio** que abordamos en esta tesis es trabajada por autores como Doreen Massey, Milton Santos, María Laura Silveira, David Harvey, entre otros, quienes nos permiten a partir de sus reflexiones, elaborar construcciones teóricas, desde una postura que valora la especificidad local, y resignifica el espacio de flujo, para abordar frontalmente la responsabilidad de los “lugares poderosos” (las ciudades metropolitanas o globales) en la reestructuración del espacio y en el marco de una geografía histórica de la acumulación del capital.

Partimos de lo propuesto por Doreen Massey (2005), quien sostiene, que el espacio es producto de **interrelaciones**; es esfera de la posibilidad de la existencia de la **multiplicidad** y está en proceso de formación, en devenir, **nunca acabado**, nunca cerrado.

Milton Santos por su parte define al espacio geográfico como “*un conjunto indisoluble de sistemas de objetos y sistemas de acciones, su definición varia con las épocas, es decir, con la naturaleza de los objetos y con la naturaleza de las acciones presentes en cada momento histórico.*” (Santos. 2000: 284).

Ambas definiciones poseen puntos en común que nos conducen a replantear la categoría de espacio como algo dinámica, con flujos, con historias.

El espacio es producto de **relaciones e interrelaciones**, esfera de encuentro o desencuentro de trayectorias entre sistemas de objetos y de acciones, entre los flujos y los fijos. *“El espacio, así es el producto de las intrincaciones y complejidades, los entrecruzamientos y las desconexiones, de las relaciones, desde lo cósmico, inimaginable, hasta lo mas íntimo y diminuto”* (Massey, 2005: 119)

Johnson (2004), sostiene que lo espacial debe ser abordado no simplemente como producto de procesos sociales, (esto es, el espacio como “socialmente construido”), sino también como parte de la explicación de estos procesos sociales (esto es lo social como “espacialmente construido”) ya que como afirma Massey la sociedad esta construida espacialmente y el espacio es parte integral de la sociedad.

“Lo espacial” no es sólo un resultado; es también parte de la explicación de los procesos que se estudian. Son construidos, reproducidos y transformados de manera que necesariamente involucran distancia, movimiento y diferenciación espacial. (Massey, 1984)

Cada momento histórico define un tipo de **espacialidad**, que expresa una forma de ser y de hacer en el presente, en el aquí y ahora. Con situaciones reales, técnicas y políticas concretas. Pero contiene las huellas del pasado como espacio.

Pero dentro de este tiempo encontramos diferentes actores con distintas oportunidades y capacidades de apropiación y uso del espacio. Es decir, dentro del tiempo definimos diferentes ritmos de tiempo, son las temporalidades que trabaja María Laura Silveira.

“La espacialidad es también una fuente para la producción de nuevas trayectorias, nuevas historias. Es una fuente de producción de espacios nuevos, identidades nuevas, relaciones y diferencias nuevas”. (Massey, 2005:121)

La multiplicidad expresada en la historia del espacio nos lleva a pensar que hay más de una historia desarrollándose en el mundo y esas historias tienen al menos una relativa autonomía. (Massey, 2005)

Pensar en la historicidad del espacio nos hace reflexionar en su carácter inconcluso ya que siempre esta en **proceso de realización**, como un sistema abierto que contiene relaciones existentes y futuras siempre cambiantes.

El carácter relacional y abierto del espacio, hace que siempre tenga algo inesperado, de impredecible, algo de “**caótico**” -aquello no prescripto aún por el sistema- (Massey, 2005). Esta característica es lo que nos permite vislumbrar espacialidades que no responden de manera unánime al modo de pensar y de ser propuesto por el modelo de las estructuras de poder y de decisión.

Reflexionar sobre el espacio en movimiento y definido desde su complejidad es lo que nos lleva a pensar en la **metrópolis** como un todo en permanente movimiento donde a los ciclos de estructuración de la metrópolis se le suman las herencias territoriales y las nuevas configuraciones emergentes.

Estas ideas permiten, desde la concepción de Harvey entender al **proceso de urbanización** “*como la producción de formaciones espacio-temporales específicas y muy heterogéneas imbricadas dentro de distintos tipos de acción social*” (Harvey en: Nel. Lo, 1998: 47-48) permitiendo subrayar el carácter histórico de las formaciones espaciales.

Entre las formaciones espaciales específicas del proceso de urbanización encontramos la metrópolis.

Etimológicamente, **metrópolis** proviene del griego que significa "ciudad madre"⁹, o ciudad principal, o cabeza de un territorio, sobre el que ejerce una función de predominio, a partir de su importancia en relación con los territorios, y/o con la concentración de los excedentes económicos.

Con los **procesos de metropolización**, entendidos como procesos de expansión física que rebasa los límites municipales de la ciudad central, se introdujeron nuevos significados a la cuestión de la metrópolis, donde la realidad urbana no podía ser entendida como una ciudad autocontenida y con una estructura fija (Magnusson en: Rodríguez, A y Oviedo E, 2001)

Desde esta perspectiva se presentan tres conceptos que reflejan situaciones diferenciales en la relación de la metrópolis y su territorio: **área, zona y región metropolitana**¹⁰.

⁹ Del griego meter significa madre, y polis, es la ciudad. Es la ciudad de la que ha partido un grupo de colonos para fundar una nueva ciudad.

¹⁰ Para una profundización mayor del tema se recomienda la lectura de: a) Pirez, Pedro: “Gobierno Local en el Área Metropolitana de Buenos Aires”, en Medio Ambiente y Urbanización. Buenos Aires, junio de 1991, año 9, No. 35, págs. 43 a 59; y Pirez, Pedro: Buenos Aires metropolitana. Política y Gestión de la Ciudad. Buenos Aires, CEAL, 1994.

b) Programa de Investigación Internacional "Grandes Regiones Metropolitanas del Mercosur y México" La Región Metropolitana de Buenos Aires como Sistema Político Gustavo Carlos Badía, Elsa Pereyra, Aurelia Lupis Patricia Fagúndez 2000. Colegio Mexiquense, AC en http://www.cmq.edu.mx/cmqmercosur/conf_Gustavo_Bad%EDa.htm

Área metropolitana hace referencia a una ciudad central y un entorno urbano conectados por determinados flujos sociales y económicos que permiten identificar una unidad de funcionamiento, cubriendo más de una circunscripción político-administrativa.

La **zona metropolitana**, se refiere a la totalidad de las unidades político-administrativas ocupadas total o parcialmente por la mancha urbana, poniendo énfasis en la dimensión político-administrativa.

Por último la **Región metropolitana** es un concepto más amplio, referido a un ámbito territorial mayor, que incluye tanto la mancha urbana como centros de diferente tamaño demarcados por los niveles de interacción así también como áreas de explotación primaria y espacios vacíos. Es decir, incluyen territorios que pueden no formar parte de la mancha urbana o de las jurisdicciones que la contienen pero que están, de alguna manera, articulados con la ciudad metropolitana.

El concepto de Región Metropolitana, entonces, es el marco general dentro del cual se debería buscar la explicación a los procesos de desarrollo estuarial metropolitano, ya que el peso de la ciudad metropolitana sobre su contexto regional y estuarial es fuerte. Los cambios o redefiniciones territoriales en el estuario, iniciados en los últimos diez años, involucran no solamente al territorio ya urbanizado sino también a nuevos espacios.

En nuestro trabajo, sin embargo, pone énfasis en la cuestión costera, trabajamos el concepto de “**espacio estuarial metropolitano**” como el proceso social de producción de los espacios estuariales, donde la metrópolis que se asienta ejerce su predominio. Es decir, en otras palabras, es la producción del espacio estuarial en la metrópolis.

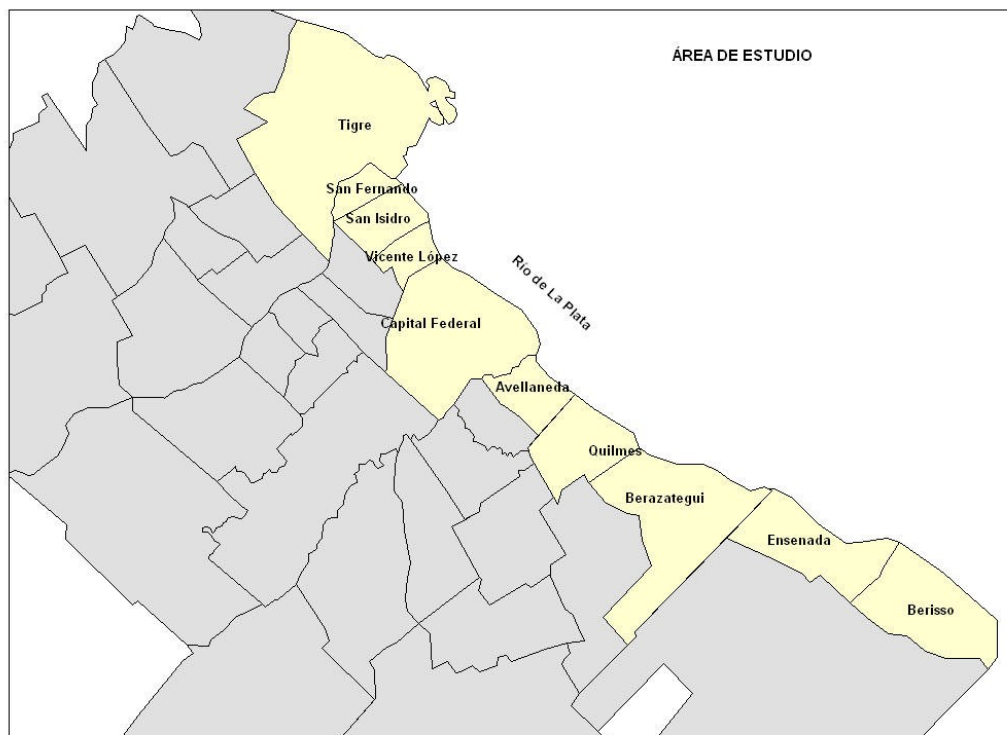
En una primera aproximación, a dicho concepto podemos decir que de las cuatro metrópolis más importantes de América Latina¹¹ (México, Río de Janeiro, San Pablo, y Buenos Aires) dos de ellas se localizan sobre un estuario: Río de Janeiro y Buenos Aires, con una cantidad de población que ronda entre los 10 millones de personas aproximadamente cada una.

Al aplicar el concepto de espacio estuarial metropolitano a la **Región Metropolitana de Buenos Aires** (RMBA), y tomando como base la costa, esta región involucraría a los partidos que actualmente se conocen como Tigre, San Fernando, San Isidro, Vicente López, Avellaneda, Quilmes, Berazategui, Ensenada, Berisso y la Ciudad Autónoma de

c) Silvia G. González y Claudia E. Natenzon, denominado “Area Metropolitana de Buenos Aires. Definición y Definiciones” (Documento de Trabajo 4/95 – PIRNA)

¹¹ Cabe remarcar que existen 10 ciudades en América Latina localizadas sobre un estuario, que si bien no tiene el estatus de metrópolis presentan más de un millón de habitantes actualmente.

Buenos Aires (mapa 3). Esto no implica que el resto de los partidos que conforman la RMBA no ejerzan influencia en el estuario. Simplemente se trata de contextualizar *a priori* el área de estudio.



Mapa 3: Espacio estuarial metropolitano, de la Región Metropolitana de Buenos Aires

LOS ESTUARIOS COMO TERRITORIOS METROPOLITANOS

Hablar de espacio y territorio siempre es una constante en los debates teóricos de la geografía. Desde el punto de vista del análisis propuesto, buscamos la diferenciación de estos conceptos para comprender la realidad estuarial metropolitana de los 90.

Si bien, el territorio está imbricado en el espacio, este último se diferencia al hablar de un **proceso de producción**, lo que involucra la variable tiempo.

En contra partida, el **territorio** es el hoy, el tiempo acotado a un momento. Parafraseando a Cóccaro y Maldonado (1998) “*es el estado de situación de ese proceso social de producción*” donde el pasado, a cualquier escala, está presente como espacio¹².

¹² Existen otras concepciones del territorio donde se lo define desde un proceso de organización que surge como la explicación de los tiempos pasados y presentes. Como el resultado de la suma de espacialidades pasadas y presentes. Mientras que el espacio es el presente, el sistema de objetos y acciones que tenemos

En un territorio las acciones y los objetos se confunden, se arman, rearman y dan sentido a una lógica que responde a condiciones sociales y técnicas presentes en un momento histórico determinado. Sin embargo esas acciones y objetos son resultado de relaciones existentes y futuras siempre cambiantes, yuxtaposiciones que van a traer aparejadas interacciones pero, siempre hay vínculos que se concretaron, que se están concretando, que pueden concretarse pero también los que deben concretarse en el marco de los supuestos planteados en el inicio de este trabajo,.

Explicar las características actuales de un territorio, lleva a situarse en las características del modelo vigente, **del clima de ideas imperante**.

Este clima de ideas tiene un modo de entender y producir un territorio que surge de actores públicos y privados, individuales y colectivos cuyas decisiones y acciones inciden, cualitativa y/o cuantitativamente sobre el territorio (Brú, 1997)

Todo actor del territorio tiene una **racionalidad social**, es decir, un *“sistema de pensamiento y comportamiento que se establecen dentro de estructuras económicas, políticas e ideológicas determinadas, legitimando un conjunto de acciones y confiriendo un sentido a la organización de la sociedad en su conjunto”* (Leff, 1994: 31). Esto orienta un conjunto de prácticas y procesos sociales a ciertos fines.

El **territorio estuarial metropolitano** de la RMBA está compuesto, *a priori* como hemos mencionado, por 9 partidos de la Provincia de Buenos Aires (Tigre, San Fernando, San Isidro, Vicente López, Avellaneda, Quilmes, Berazategui, Ensenada, Berisso) y la Ciudad Autónoma de Buenos Aires en una superficie de 2177,9 km² con un total de población de 5.061.300 habitantes en el 2001 y con una densidad de 40.546,5 hab/km².¹³

Este territorio de la RMBA adquiere una conformación caracterizada por una fragmentación asimétrica, a partir de la globalización y el neoliberalismo que le confirió una nueva cara al proceso de producción espacial. Este proceso que tiene su mayor impacto en la década de los 90 nos lleva a situar el análisis a una superficie de 2175,0 Km².¹⁴, con una población de 5.180.768 habitantes y una densidad de 42049,6 hab/km² según el Censo de Población y Vivienda 1991 (INDEC)

hoy. En esta línea encontramos autores como Bozzano (2000, 2009), Coraggio (1997), entre otros.

¹³ Datos obtenidos del Censo Nacional de Población, Hogares y Vivienda 2001. INDEC (Instituto Nacional de Estadísticas y Censos) y del Instituto Geográfico Militar

¹⁴ Existió entre el Censo 1991 y 2001 una rectificación de límites en la ciudad Autónoma de Buenos Aires, por lo que se observa una diferencia en la superficie

CLIMA DE IDEAS QUE DEFINE UN TIPO DE TERRITORIO EN LA DÉCADA DE LOS 90

La línea argumental de este marco teórico conduce a delinear el clima de ideas imperante, de la década de los 90, para la comprensión del territorio estuarial metropolitano.

Nos adentramos en los paradigmas de la posmodernidad y los inicios de la globalización. Cabe remarcar que las políticas económicas que dan acompañamiento a estos paradigmas, y que nos ayudarán a remarcar las transformaciones territoriales, son las del Neoliberalismo.

Este apartado está apoyado en las reflexiones de autores, como López Petit, Carrasco Bahamonde, Harvey, Ortiz, Mato, Beck, Gómez, entre otros, que caracterizan este clima de ideas que es indispensable desentrañar para interpretar la forma de pensar y hacer el territorio de la década de los 90.

Como el objetivo de la tesis no es aportar una investigación al clima de ideas hegemónico de la década de los 90, sino como este ha incidido en la forma de pensar el territorio, es que la caracterización del mismo se basa en una serie de reflexiones.

La posmodernidad comenzaría cuando *“el espacio y el tiempo, tradicionalmente entendidos, se separa de la práctica vital, y entre sí, conformando campos autónomos, susceptibles de ser teorizados independientemente”*; (Carrasco Bahamonde, 2010: 29) subrayando que no es un proceso unilateral, sino una dialéctica, proporcionando el fundamento mismo de su reconfiguración permanente y móvil. Se sostiene una concepción del tiempo determinada por una pérdida de continuidad histórica: el presente se hace más importante que el pasado y el futuro. Esta mutación en la comprensión temporal de la vida posmoderna es reflejada en los dispositivos culturales dispuestos por la sociedad de consumo y espectáculo.

Como afirma Harvey (2004) se produce el desplazamiento del consumo de mercancías hacia el consumo de servicios, acentuando los valores y virtudes de la instantaneidad (comidas y otras gratificaciones al instante y rápidas) y de lo desechable (tazas, platos, ropa, etc.), sosteniendo que es la dinámica de la sociedad del “desperdicio” donde se puede ser capaz de desechar valores, estilos de vida, relaciones estables, edificios, lugares, formas de hacer y de ser tradicionales.

En consecuencia, siguiendo a Carrasco Bahamonde, *“la pérdida de la profundidad que trae consigo la primacía de la inmediatez y el deterioro de la memoria histórica ha de imprimir en la emergente comprensión temporal el sello de la fragmentación, la fugacidad, la transitoriedad; cuyas implicancias habrán de afectar los sentimientos mismos de continuidad y orden de las cosas, incluidos aquellos que no caen directamente dentro del entorno perceptivo del individuo”* (2010: 80). Esto se complejiza por la dificultad de establecer lógicas de articulación entre pasado y futuro en un contexto marcado por la inmediatez y la sobrevaloración de un presente que pareciera eternizarse.

La lógica de las distribuciones espaciales, y no sólo las experiencias personales, ha de atender a este alto grado de plasticidad. *“Emergen comunidades urbanas enmarañadas e independientes que se insertan en complejos de barrios urbanos, que a su vez configuran ciudades dentro de ciudades. Indiferenciación de las fronteras espacio-temporales que se orienta a la producción masiva de productos relativamente personalizados que expresan una gran cantidad y diversidad de estilos; el gusto está lejos de constituir una categoría estática (Collage urbano)”*. (Carrasco Bahamonde, 2010: 82)

Estos productos tan personalizados llevan a las replicas seriales y reiteradas de las identidades, donde se vuelve casi imposible detectar la diferencia entre el original y la copia.

“La afirmación de cualquier identidad ligada al lugar debe apoyarse, de algún modo, en el poder motivacional de la tradición (...) la ironía consiste en que hoy la tradición a menudo se conserva cuando entra en la mercantilización y la comercialización. La búsqueda de raíces, en el peor de los casos termina producida y vendida como una imagen, como un simulacro o pastiche.” (Harvey, 2004: 335)

En esta lógica de las distribuciones espaciales, los posmodernistas tienden a considerar *“el proceso urbano como algo incontrolable y “caótico”, donde la “anarquía” y el “cambio” pueden “jugar” en situaciones absolutamente “abiertas”*” (Harvey, 2004: 61), donde la concepción del tejido urbano es necesariamente fragmentada. En la medida en que la metrópoli no se puede controlar sino por partes, el diseño urbano *“busca simplemente tener en cuenta las tradiciones vernáculas, las historias locales, las necesidades, requerimientos y fantasías particulares, de modo de generar formas arquitectónicas especializadas y adaptadas a los clientes, que pueden ir desde los espacios íntimos y*

personalizados, pasando por la monumentalidad tradicional, hasta la jovialidad del espectáculo". (Harvey, 2004: 85)

Sostiene Jecks que las comunicaciones han borrado las fronteras de espacio y tiempo y han producido fuerte diferenciaciones en el interior de las ciudades y sociedades, fundadas en el lugar, la función y el interés social. *"Esta "fragmentación producida" existe en un contexto donde las tecnologías del transporte y las comunicaciones tienen la capacidad de manejar la interacción social a través del espacio de una manera altamente diferenciada"* (en: Harvey, 2004: 95). Las formas urbanas dispersas, descentralizadas y desconcentradas son tecnológicamente más viables que antes.

López Petit (2009) afirma que la época global viene construyéndose desde hace treinta años posteriores a la crisis de legitimación de los setenta. Sin embargo sostiene que el atentado del 11 de septiembre del 2001, nos anuncia el inicio ya que pone fin al debate entre modernidad y postmodernidad. La política moderna entra en crisis, *"el mundo de los simulacros se viene abajo por un exceso de realidad"* (López Petit, 2009: 22) y la existencia de una sensación extendida de una profunda incertidumbre.

Plantea que si bien es cierto que hoy *"por primera vez en la historia del hombre, cualquier cosa puede ser producida en cualquier parte y vendida en todas partes"*, eso no es lo esencial, *"lo verdaderamente importante es que en la época global el capitalismo y la realidad coinciden"* (López Petit, 2009: 21)

Con referencia a esta idea, Ortiz afirma que debemos recordar que *"el capitalismo siempre fue global por ejemplo, estuvo relacionado en su origen con el colonialismo y en el siglo XIX con el imperialismo"*. (Ortiz, 2004:55) y que el sustrato económico y tecnológico del capitalismo es la condición necesaria para la consolidación del proceso de globalización.

Así planteadas estas ideas nos permiten despejar la confusión entre la época global y la existencia de una economía mundializada.

Otros autores como Barone y Martines-Gómez (2001) y Mato (2003), muestran dos facetas de este fenómeno de la globalización.

Barone y Martinez-Gomez sostienen que una de sus caras como fenómeno concreto y entendible se manifiesta de distintas maneras o dimensiones

a) económica, como liberalización del tráfico de mercancías, bienes y servicios;

- b) técnico-productiva, que se traduce en la implantación de nuevas tecnologías e internacionalización de la producción;
- c) político-estratégica, que consolida la victoria del modelo democrático liberal;
- d) ideológica-cultural, de la mano de la universalización de determinados modelos de valor; etc.

Por otra parte, Mato pone el acento en que el proceso de globalización, desde la implicancia del establecimiento y desarrollo de nuevas interconexiones, y densificación y creciente relevancia de las ya existentes, no alude a cualquier tipo de interconexiones, sino a aquellas que de algún modo, directo o indirecto, tienden a vincular actores sociales en diversos lugares del planeta que anteriormente no estaban conectados o, al menos no estaban tan conectados.

Continúa afirmando que estas interconexiones no deben imaginarse de manera exclusiva ni excluyente como comunicaciones de información, sino y más aún como establecimientos de relaciones y compromisos de diversos tipos entre actores sociales.

Otras características de la globalización que caben remarcar son la creciente [privatización](#) de los sectores económicos, junto al auge de la [empresa multinacional](#) y el decaimiento de empresas y [Estados](#) nacionales.

“La globalización significa los procesos en virtud de los cuales los Estados nacionales soberanos se entremezclan e imbrican mediante actores transnacionales y sus respectivas probabilidades de poder, orientaciones, identidades y entramados varios”. (Beck, 2008: 29)

Se crean nuevos “espacios” que eliminan las distancias. *“Trasnacional” significa el surgimiento de formas de vida y acción cuya lógica interna se explica a partir de la capacidad inventiva con la que los hombres crean y mantienen mundos de vida social y relaciones de intercambio “sin mediar distancias”* (Beck, 2008: 57)

El espacio de la posmodernidad y la globalización son sostenidos a partir de medidas económicas que parten del neoliberalismo o, como sostiene Gómez (2003), neoliberalismo globalizado.

Para Gómez (2003), el neoliberalismo globalizador o la globalización neoliberal simula ser una ley universal que responde naturalmente al devenir de los acontecimientos. Se revela como un programa político que, contando con la ayuda de una teoría económica,

pretende legitimar su visión de la realidad. Para ser implementada, requiere de una serie de medidas que facilitan una expansión en las áreas comercial, productiva y financiera.

Cuervo (2006) afirma que por esas tres áreas pasa la transformación económica mundial: En lo productivo: *“nuevas tecnologías (electrónica, informática, telecomunicaciones), nuevos sectores (fortalecimiento de los servicios), nuevos patrones de consumo, así como en lo organizacional (firmas globales y funcionamiento en red)”*. En lo comercial: *“el incremento de exportaciones y los procesos de integración económica”*. En lo financiero: *“aparición de un ciclo financiero mundializado caracterizado por la circulación monetaria, de la riqueza y del ahorro a escala planetaria”*. Tal como lo expresa el autor cada uno de estos vectores modifican sus propias escalas de operación y se acompaña de diferentes modelos, referentes, imaginarios e instituciones. (Cuervo, 2006: 135).

Las principales medidas de las políticas neoliberales implementadas son: reducción drástica del Estado¹⁵, privatización de las empresas del Estado, desregulación de los mercados internos, contracción del gasto público social, eliminación de barreras para el comercio, apertura radical de los mercados internos a las corporaciones transnacionales¹⁶, reducción del trabajo a una mera mercancía, la descentralización y mayor competencia entre las regiones y ciudades, políticas regionales “territoriales” (bajo la forma de terceros).

Como menciona Cicollela, *“es un nuevo modelo selectivo de incorporación/exclusión de áreas determinando la declinación de unas y el ascenso de otras. Ha dado lugar a una puja por la radicación de inversiones entre regiones, entre ciudades, dando lugar a la competitividad interterritorial, en el marco de una economía de tendencias marcadamente globalizadoras”*. (1999:3)

La forma en que se articula el espacio a partir de estas características no es predominantemente horizontal. Las verticalidades, en palabras de Milton Santos, *“juegan un rol muy fuerte como articuladoras en un espacio que tiende a estructurarse a partir de relaciones verticales y piramidales que se superponen a las relaciones horizontales o de contigüidad y habitualmente las hegemonizan”* (Santos, M. 1996:222-229). *“Si bien las*

¹⁵*“El Estado es entendido como la mera rama ejecutiva de los grandes negocios mientras sus rasgos democráticos no son ni siquiera mencionados”*. (Gómez, 2003: 90). Es reemplazado por un Estado-gerente que *“no representa más a la mayorías, sino a las élites económicas”* (Gómez, 2003: 91) y sus organismos no sólo debía ser privatizado sino que debían entrar en un régimen de mercado.

¹⁶ Las firmas transnacionales son los agentes activos del proceso de globalización económica. Poseen el 70% del comercio total global en bienes y servicios, concentrándose especialmente en manufacturas, y más recientemente en servicios. Las decisiones económicas son tomadas en términos de intereses o ventajas globales, más que nacionales. (Gomez, 2003: 96)

condiciones locales pueden potenciar un escenario territorial más atractivo que otro, nada impide que una ciudad o una empresa pueda prosperar en medio de una región que declina, en tanto sea capaz de inscribirse en una malla de relaciones funcionales, organizacionales e informacionales multiescalares, como resultado del pasaje de un territorio de zonas o lugares a un territorio de redes o flujos. La complejización de las estructuras y de los contenidos territoriales parece ser la clave de este proceso. El desarrollo territorial pasa, efectivamente, por la densidad y calidad de las interrelaciones y de los contenidos territoriales, donde tienen un nuevo rol protagónico y central la información y el conocimiento". (Cicollela, 1999:4)

Estos paradigmas han generado una nueva relación entre la sociedad, su economía y el espacio configurando en el territorio estuarial de la RMBA algunos escenarios posibles de ser leídos *a priori*.

LOS ESCENARIOS DE LOS TERRITORIOS ESTUARIALES DE LOS 90

La identificación, descripción y explicación de los escenarios es una herramienta clave para el entendimiento territorial, un ejercicio que se manifiesta según diferentes ritmos en los actores sociales dependiendo de la apropiación y el grado de conciencia territorial de cada uno (Bozzano *et. al*, 2008).

Estos nos proporcionan las primeras herramientas para la definición de nuestros casos de estudios que se irán retrabajando para llegar a su definición y elección concreta.

A partir de estos paradigmas se detectan en un primer momento tres escenarios:

- ✓ Los emblemáticos de la pos modernidad y la globalización donde las características de estos paradigmas se hacen presentes con mayor vigor. Donde lo más relevante es la fugacidad del tiempo, la mercantilización y comercialización de las tradiciones. Puerto madero, los puertos metropolitanos (La Plata y Puerto Nuevo), el área del puerto de frutos del tigre, entre otros son testimonios de estos escenarios.
- ✓ Los del "anonimato posmoderno" que se posicionan desde la identidad, sin llevarla a la mercantilización. Surgen como forma de volver a la tradición de sus antepasados, cuando el modelo económico no les dio respuesta. Son los espacios de las producciones artesanales de vinos, frutas y mimbre (Berisso, Isla Paulino, Tigre).
- ✓ Los "olvidados" donde los nuevos y viejos paradigmas no le han encontrado aún sus ventajas o potencialidades, o bien quedan relegados porque las relaciones de poder

favorecieron algunas áreas en detrimento de estas. Aquí encontramos varios lugares del área sur: Villa Dominico, las quintas de Sarandí (deterioradas por la calidad de las aguas del Riachuelo y de los cursos de los arroyos Sarandí y Santo Domingo).

Estos escenarios nos dejan vislumbrar que esta forma de ver y pensar el territorio de la RMBA no posee un modelo único y definido de conformación sino que se en su proceso de reestructuración mezclan, entrecruzan y conviven con estructuras de paradigmas anteriores. A esto se le suma que estas estructuras no tienen una lógica anfibia.

Esto nos hace reflexionar en la necesidad de un escenario estuarial donde si bien puede haber un collage de formas de apropiación y ocupación del territorio estas deben partir del hecho que la costa estuarial debe ser entendida como un territorio de Patrimonio Social Común.

A través de esta tesis el desafío esta plantear esta categoría de análisis a los fines de resignificar el abordaje político para teorizar el espacio y el territorio e intervenir desde una perspectiva de responsabilidad y de aporte al bien público. Esto permite propiciar el desarrollo del los espacios del anonimato desde sus vocaciones específicas y la mirada del estuario desde su identidad anfibia.

El aporte desde la concepción del territorio como patrimonio social común posibilita un nuevo replanteo donde se plantea una valorización la especificidad local, respetando los tiempos y el desarrollo del patrimonio social desde la identidad.

BIBLIOGRAFÍA

- Antón, Danilo Diversidad, globalización y la sabiduría de la naturaleza. IDRC/PiriGuazú 1999
- Bahamonde, Daniel Carrasco Revista Mad. N° 22, Mayo de 2010. Departamento de Antropología. Universidad de Chile http://www.revistamad.uchile.cl/22/Carrasco_05.pdf 73 a 89
- Barone Mirian y Martinez-Gomez Raquel. (2001) Globalización y posmodernidad: encrucijada para las políticas sociales del nuevo milenio. En: Revista de Papeles de cuestiones internacionales. 9 a16
- Bozzano, H, Carut, C, Barbetti, C, Cirio G Arrivillaga, N (2008). Usos del suelo y lugares: criterios teórico-metodológicos. Aplicación a un caso en Guatemala. En: revista Universitaria de Geografía N° 17. (189 – 231)
- Bozzano, Horacio (2009). Territorios posibles. Procesos, Lugares y actores. Editorial Lumier.

- Brú, Joshepa. (1997) Medio ambiente, poder y espectáculo. Gestión ambiental y vida cotidiana. Antrazyt
- Ciccolella, Pablo (1999). Globalización y dualización en la Región Metropolitana de Buenos Aires: grandes inversiones y reestructuración socioterritorial en los años noventa. EURE (santiago). [online] Dec. 1999, Vol. 25, no. 76, p. 5-27. Available from World Wide Web:< http://www.scielo.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=s0250-71611999007600001&lng=en&nrm=iso>. ISSN 0250-7161
- Cóccaro, José María. (2000) El espacio situado: una instancia de análisis. Una perspectiva para su representación. En: Segundas Jornadas Platenses de geografía [cd-rom], Departamento de Geografía. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. UNLP 13 al 15 de septiembre de 2000
- Coraggio, José Luis, Territorios en transición. Crítica a la planificación regional en América Latina. Ediciones Ciudad, Quito, 1987
- Cuervo González, Luis Mauricio (2004) Ciudad y globalización en América Latina: el punto de vista de los investigadores. Ponencia presentada al VIII Seminario Internacional de la Red Iberoamericana de Investigadores sobre Globalización y Territorio, Río de Janeiro, Mayo 25-28 de 2004
- Cuervo Luis Mauricio Nubis (2007) Globalización y territorio. Globalization and Territory Pulido Revista Geográfica Venezolana, Vol. 48(1) 2007, 145-148
- Gómez, Ricardo. (2003) Neoliberalismo Globalizado. Refutación y debacle. Ediciones Macchi.
- González, Silvia y Natenzon, Claudia, (1995)"Área Metropolitana de Buenos Aires. Definición y Definiciones" (Documento de trabajo 4/95 – PIRNA)
- Harvey, David (2004). La condición de la posmodernidad. Investigación sobre los orígenes del cambio cultural. Amorrortu editores.
- Johnson, Richard, Deborah Chambers, Parvati Raghuram y Estella Tincknell (2004) The Practice of Cultural Studies. Londres: Sage Publications Ltd
- Leff, Enrique (1994) (comp) Ciencias Sociales y formación ambiental. Barcelona. Editorial Gedisa.
- López Laborde, Jorge (1998). Marco geomorfológico y geológico del Río de La Plata. En: Wells, P. G. y Daborn, G. R. Eds (1998) El Río de La Plata. Una revisión ambiental. Un informe de antecedentes del Proyecto EcoPlata. Dalhousie University, Halifax, Nova Scotia, Canadá. 256 pp.
- López Petit, Santiago (2009) Breve tratado para atacar la realidad Tinta Limón, Buenos Aires.
- Maldonado, G y Cóccaro, J. C (1998) Teorizar para representar y representamos para intervenir. En: X Jornadas Cuyanas de Geografía. La geografía frente a la necesidad de integrar territorio y voluntades. Facultad de Filosofía y Letras. Universidad Nacional de Cuyo. Mendoza.
- Masello, Arianna y Menafra, Rodrigo (1998) Comunidades Macrobentónicas de la zona costera uruguaya y áreas adyacentes. Wells, P. G. y Daborn, G. R. Eds (1998) El Río de La Plata. Una revisión ambiental. Un informe de antecedentes del Proyecto EcoPlata. Dalhousie University, Halifax, Nova Scotia, Canadá. 256 pp
- Massey, Doreen (2005) La filosofía y la política de la especialidad: algunas consideraciones. En: Arfuch, Leonor (compiladora) (2005) Pensar este tiempo. Espacios, afectos, pertenencias. Editorial Paidós. Buenos Aires.

- Massey, Doreen. (1984). Introduction: Geography Matters. En *Geography Matters*. Editores Doreen Massey and John Allen, 1-11. Cambridge: Cambridge University Press
- Mato, Daniel (2003) *Critica de la modernidad, globalización y construcción de las identidades*. Universidad Central de Venezuela. Consejo de desarrollo científico y humanístico
- Nagy, Gustavo, Martínez, R; Caffera, R.; Pedrosa, G; Forbes, E, Perdomo, A y Labord, J (1988) Marco hidrológico y climático del Río de La Plata. En: Wells, P. G. y Daborn, G. R. Eds (1998) *El Río de La Plata. Una revisión ambiental. Un informe de antecedentes del Proyecto EcoPlata*. Dalhousie University, Halifax, Nova Scotia, Canadá. 256 pp
- Nel. Lo, Oriel (1998) *Los confines de la ciudad sin confines. Estructura urbana y límites administrativos en la ciudad difusa*. En: Monclús, Javier (ed) (1998) *La ciudad dispersa*. Centre de cultura contemporania de Barcelona.
- Ortiz Bériz, Marielisa (2009) *Los estuarios y sus problemas ambientales* Revista Atabey. <http://revistaatabey.com/blog/>
- Piccolo, María Cintia y Perillo, Gerardo (1997) *Geomorfología e hidrografía de los estuarios*. En: INIDEP (1997) *El Mar Argentino y sus recursos pesqueros*. Tomo 1 p. 119-132
- Rodríguez, Alfredo y Oviedo, Enrique (2001) *Gestión urbana y gobierno de áreas metropolitanas*. CEPAL. División de Medio Ambiente y Asentamientos Urbanos. Serie Medio Ambiente y Desarrollo N 34. Santiago de Chile.
- Santos, Milton 2000 *La naturaleza del espacio. Técnica y tiempo. Razón y emoción*. Editorial Ariel, S.A. Barcelona.